

# LA CUESTIÓN DEL ORANESADO EN LOS CÍRCULOS POLÍTICOS ESPAÑOLES (1840-1940): NOTAS PARA SU ENTENDIMIENTO

Djamel LATROCH  
Universidad de Mostaganem

Alfred SALINAS

## Resumen

Orán formó parte como presidio norteafricano del Reino de España durante más de dos siglos. La colonización francesa y el poblamiento del territorio con una gran mayoría de población española fomentó ideas en torno a la recuperación de la soberanía del territorio y la región del Oranesado. Este trabajo estudia los diferentes movimientos, inquietudes y actividades en los círculos políticos españoles en torno a la españolidad de Orán, desde 1840 a 1940. Se recuperan textos de hemeroteca para entender correctamente los discursos emitidos y las razones que se argumentaban para vincular Orán no sólo con la historia de España, sino también con un futuro común.

**Palabras clave:** Orán; España; colonialismo; prensa; diplomacia; africanismo.

\* \* \*

## THE *ORANESADO* QUESTION IN SPANISH POLITICAL CIRCLES (1840-1940): NOTES FOR ITS UNDERSTANDING

## Abstract

Oran was once a North-African presidio of Spain for more than two centuries. The French colonization and the settlement in the territory of a large Spanish population fostered ideas about the recovery of the sovereignty of the city and the region of Oran. This work studies the different movements, concerns, and activities in the Spanish political circles around the Spanishness of Oran, from 1840 to 1940. Historical documents are retrieved to understand correctly the arguments issued and reasons to link Oran not only with the history of Spain, but also with a common future.

**Keywords:** Oran; Spain; Colonialism; Press; Diplomacy; Africanism.



## PLANTEAMIENTO

*Orán es nuestra por el espíritu, por la lengua, por la sangre, por la economía y por el trabajo.  
Abí, están, a montones, los testimonios elocuentes de esta afirmación...*

*Orán retornara muy pronto, por tercera vez, al seno de la comunidad española.*

Así, se expresaban los intelectuales Fernando María Castiella y José María de Areilza al evocar el porvenir de esta ciudad del oeste argelino en el libro *Reivindicaciones de España* publicado en 1941 con el apoyo del régimen del general Francisco Franco mientras arrecia la Segunda Guerra Mundial. Eran palabras emblemáticas del pensamiento falangista sobre la particularidad identitaria de Orán, cuyo pasado está relacionado con la historia de España desde el siglo XVI. Pero la reflexión era también el último avatar de un movimiento de opinión, llamado africanismo, y que se planteó a partir de la segunda mitad del siglo XIX, desarrollándose con la guerra de Tetuán (Marruecos) en 1859-60 e incrementándose a medida que las grandes potencias (Inglaterra, Alemania y Francia) dirigían su mirada en busca de colonias en África. Por otra parte, muchas ideas —africanistas— aparecieron con frecuencia en casi todos los discursos oficiales y oficialistas: el interés permanente, el Imperio español, Reconquista, Reyes Católicos, Isabel la Católica, Cisneros, son las nuevas formulas exaltadas de los nuevos dirigentes de España después de 1939. El pasado histórico, la emigración española en Argelia y cercanía geográfica, son las motrices de futuros intentos —fracasados por cierto— de España para obtener cierto peso en el seno internacional desvanecido por la pérdida de las últimas colonias ultramarinas y la aparición de un nuevo protagonismo internacional encabezado por Francia e Inglaterra, principalmente.

## I. EL RECUERDO DE ORÁN: ENTRE LA EXALTACIÓN HISTÓRICA Y EL AFRICANISMO ESPAÑOL

La causa africanista procedía de una indignación patriótica ante la pérdida de influencia internacional a lo largo de los dos últimos siglos. Se alimentaba de nostalgia, de rencores y de sueños. El fascinante recuerdo de una época, cuando el pendón de Castilla y León flotaba sobre un inmenso imperio colonial, transmitía tristeza y dolor. Ya no existía casi

nada de esta grandeza. Los territorios de América se habían emancipado de la tutela española en 1820, las Filipinas y Cuba siguieron en 1898. En el litoral norteafricano, quedaban muy pocas posesiones territoriales limitados a una presencia en la fachada atlántica del territorio sahariano, en plazas fuertes y peñones tingitanos.

A través de esa nube de carácter romántica, de melancolía y de pesar, se perfilaba un profundo resentimiento contra las clases gobernantes que habían perjudicado al prestigio del país contribuyendo a su aislamiento en el seno europeo. Según las palabras del presidente Francisco Silvela pronunciadas en 1899, habían dejado caer España “*en peor situación que la del siglo XV, sin motivos exteriores suficientemente graves por producir tal estado*”<sup>1</sup>.

Los primeros protagonistas de la causa percibieron el peligro por ver Francia apoderarse de tierras en Argelia. Dirigiéndose a las Cortes en 1847, Donoso Cortés alertó sobre el gran desafío con una doble presencia:

¿Qué sería de nosotros, señores, con una Francia en el Norte y otra Francia al mediodía? ¿Qué sería, señores, de España? ¿Qué sería de ese nombre glorioso de una nación grande en el mundo? Se convertirá en un departamento de la Francia<sup>2</sup>.

Por su parte, el novelista Miguel de Unamuno compartió la misma opinión y visión pesimista, por la posición geográfica de una España atrapada entre dos frentes hostiles: “*Si Francia se extiende en Argelia... a Marruecos y nos cerca por todas partes, estamos perdidos, perdidos espiritualmente sobre todo*”<sup>3</sup>.

Para despertar las virtudes históricas en la sociedad española, se invocó la exaltación de los héroes históricos del Siglo de Oro, cuyas hazañas tenían que servir todavía de modelo en la cultura española. En primera fila, se sitúa la estatura tutelar del cardenal Cisneros, en cumplimiento del testamento de la reina Isabel la Católica para el control del norte de

---

1 Joaquín Costa, “Sobre mas regionalismo”, *La Revista Nacional (órgano de la Liga de Productores)*, 15 de enero de 1900, p. 413.

2 Pedraz Marcos Azucena, *Quimeras de África*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2000, pp. 136-138; Andrés Diego Sevilla, “Donoso Cortés y la misión de España en África”, en *África en el pensamiento de Donoso Cortés*, Madrid, CSIC, 1955, p. 23.

3 Miguel de Unamuno, “Ambiente de guerra”, agosto de 1909, en *de patriotismo espiritual*, Artículos en *La Nación* de Buenos Aires (1901-1914), Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, p. 175.

África. Todo lo que pasaba en la escena política, de la cultura y de los principios de la enseñanza, tenía que estar relacionado directamente, y con referencia a ello. Sin embargo, no se podía hablar de Marruecos y de África sin mencionar la conquista de Orán. El conflicto con los marroquíes en 1858-1859 fue el evento que más popularizó y diversificó el africanismo en la sociedad española. Las clases gobernantes, previamente interesadas en cuestiones dinásticas, se movilizaron sobre el lema “*El porvenir de España está en África*”, cuya finalidad sería acabar con la decadencia de España. La impaciencia se adivinaba en la narración onírica que hizo, igualmente, el filósofo republicano Emilio Castelar de su visita a la abadía de San Juan de los Reyes de Toledo, donde se le apareció como en un sueño, un Cisneros preocupado por “su Orán”:

Me parecía oír a Cisneros que me decía: ¿Dónde está mi Orán? ¿Quién es hoy su dueño? ¿Habéis, españoles, llevado nuestras enseñas victoriosas hasta el Atlas? Yo callé... y bañado en un sudor frío, cae de rodillas sobre el pavimento, pidiendo a Dios que dirige una mirada de amor a la pobre España y reanime nuestro decaído espíritu<sup>4</sup>.

El recurso a la guerra se impuso como el medio más adecuado para cumplir un mandato original. El alicantino Mariano Roca de Togores, vinculó en su famoso discurso, la política de Cisneros con la legitimidad de operaciones militares del otro lado del Estrecho de Gibraltar:

Cuando una civilización deja un vacío en las ideas de un pueblo, otra llega bien pronto a reemplazarla... Quien esta myope que no vé que se está haciendo este vacío en la otra parte del Estrecho... dijo mal, en todos los territorios que ocupa el islamismo? Quien no vé que en esa parte del mundo, donde brilla la espada de Cisneros, hay un vacío que poco a poco va ocupando la civilización francesa... La historia de nuestro país nos llama a ocupar ese vacío<sup>5</sup>.

Se cuenta que la alegría por la llamada *Guerra de África* se convirtió en vibrantes homenajes a Cisneros. Las banderas que se habían recogido tras la toma de Orán —guardadas en la Universidad de Alcalá de Hena-

4 Emilio Castelar, “Una tarde en San Juan de los Reyes”, *El Museo Universal*, 15 de enero de 1858.

5 *La Época*, 18 de octubre de 1859 (discurso del marqués de Molins, replicando los argumentos del andaluz Manuel Sierra Moya, sesión del Senado del 17 de octubre de 1859).

res— fueron “*paseadas en triunfo*” por la juventud hasta el Palacio Real, en medio de “*continuantas vivas, aclamaciones y música*”<sup>6</sup>.

La popularidad de Cisneros tenía aspectos de una mística religiosa. Se publicaron estudios dedicados a su vida y obra. Era un flujo que no se agotaba. En los siglos xvii y xviii se habían publicado 435 obras de literatura y de poesía relacionadas a ello, así lo explicaba el archivista Cayetano Rosell en su conferencia en la Real Academia de Historia<sup>7</sup>. El relato de la caída de la ciudad era embellecido cada vez más por muchos autores, mitificado y transformado en una epopeya como si fuera una continuación épica de la Eneida de Virgilio.

Poco a poco iba fomentándose la idea de situarse más allá del recuerdo. De pasar del sueño a actos concretos, de pensar del pasado histórico a la recuperación de Orán, es decir, ir hacia una estrategia irrendentista. Rosell había esbozado la perspectiva de un retorno de España a esas playas de Berbería que “*puebla una potencia amiga*”, alusión clara a Francia dueña del Oranesado<sup>8</sup>.

Cuando el africanismo comenzó a estructurarse, era simplemente para emprender encuestas científicas, teóricas y comerciales. La llegada de “*aires nuevos*”, en la forma de jóvenes socios, partidarios de fijarse en programas colonizadores, provocó un cambio de rumbo opuesto al anterior. El jurista Joaquín Costa, impulsó una orientación más dinámica y política que fue “*en armonía con las exigencias de la opinión despierta, ya, por fortuna, para los problemas de exploración y de colonización*”<sup>9</sup> en África. Con sus seguidores, creó en 1883 la «Sociedad Española de Africanistas y Colonistas» cuyo objetivo era “regenerar España”, teniéndose en cuenta el ejemplo de la actitud europea de expansión territorial. Pero no para imitarla en su voracidad, sino para contrarrestar la apropiación de tierras donde resonaba todavía el sueño de Cisneros. Esto fue el motivo de su actitud contra el escenario colonial francés que actuaba en Argelia sin ningún escrúpulo<sup>10</sup>.

6 *La Época*, 18 de febrero de 1860.

7 Cayetano Rosell, *Discurso de recepción leído ante la Real Academia de Historia*, Madrid, 1857.

8 *Ibid.*

9 Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, celebrado los días 22 de mayo y 5 de junio de 1883, Actas, Madrid, Imprenta Fortanet, 1884, p. 6.

10 Véanse Joaquín Costa, *Intereses de España en Marruecos*, Discursos pronunciados en el mitin

Costa no estaba a favor de la emigración española para colonizar y enriquecer naciones extranjeras. A su juicio, los inmigrantes debían servir a los intereses económicos de su patria. Sin embargo, otras voces prefirieron no perder de vista la “cuestión oranesa” o la “cuestión del Oranesado”, especialmente Francisco Coello quien proponía la ocupación del Cabo del Agua, situado en la desembocadura de la Moulouya y en frente de las islas Chafarinas, lo que sería para España como una especie de balcón sobre el Oranesado, una mano tendida a los españoles que vivían allí<sup>11</sup>. Algunos sugerían intercambiar la pesquería de Santa Cruz de la Mar contra el Cabo de Agua “*donde nuestra nación limitaría la ambición francesa por la parte de Argelia*”<sup>12</sup>.

La realización de cualquier propuesta carecería de medios financieros y materiales. Los promotores del nuevo africanismo no precisaban con qué recursos y de qué formas lograrían sus fines, tachados a posteriori de “*aventureros optimistas*”. La figura más controvertida fue el entonces presidente del Consejo de Ministros, Cánovas del Castillo, que arrojó el ridículo y se descreditó de esas ideas:

Desconfiad de los optimismos!... Desconfiad de que nuestras empresas... las ejecutaréis siempre en paz; desconfiad así de toda extensión de territorio... si no poseéis medio bastante para garantizarla con la espada<sup>13</sup>.

Tras la firma en 1885 del Tratado de Berlín que oficializó el reparto de África entre las grandes potencias, el periódico *Heraldo de Madrid*, subrayando la importancia de la comunidad española, profetizó en agosto de 1891 una vuelta inevitable de la bandera real:

(...) Cómo había de olvidar Francia que en Argel son españoles desde los hombres hasta las piedras? A ningún estadista francés, se ha ocultado jamás el peligro de nuestra presencia en Marruecos; porque para España, dominadora de Marruecos, sería asunto de tiempo y ocasión volver a plantar en Orán la bandera que un día tremolaba la mano gloriosa de nuestro

---

madriileño celebrado en el Teatro de la Alhambra el 30 de marzo de 1884 por la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, Madrid, Imprenta Fortanet, 1884, pp. 33-34.

11 José Gómez Artech y Francisco Coello, *Descripción y mapas de Marruecos*, Madrid, 1859, p. 102.

12 *El Demócrata (Diario Liberal, Madrid)*, 31 de octubre de 1880 (propuesta del periodista Francisco Cañamaque en la reunión de la Sociedad de Economía Matritense).

13 Pedraz Marcos Azucena, *op. cit.*, p. 230.

Cisneros. Argel es nuestra Alsacia y Lorena. Para Francia y para España, es mejor no tocar a la cuestión de Marruecos: sobre todo, ni España ni Francia pueden hacerlos juntas con sinceridad, porque llegar nosotros a Marruecos es llegar, tarde o temprano, a Argelia, desnacionalizada ya por nuestra emigración andaluz y levantina<sup>14</sup>.

Fue mediante la inmigración masiva española en Orán que la postura irrendentista irrumpió en la escena política peninsular.

## II. PRUDENCIA E IRRESOLUCIÓN DE LOS GOBIERNOS ESPAÑOLES: EL PAPEL DE LOS CÓNSULES

“*Hacer nada*” fue la política oficial de España referida a la cuestión oranesa entre los años 1880 y 1939. Un realismo político debía empapar la gestión de los problemas internacionales y llamar la atención sobre el riesgo de una política exterior ideológicamente practicada en nombre de personajes exaltados históricamente. A pesar de su victoria en Tetuán, España se había quedado frustrada en sus ambiciones por la intervención inglesa que le prohibió continuar su ofensiva hasta Tánger. Lo resintió como una humillación y al mismo tiempo fue un signo de debilidad ante las poderosas potencias europeas. Su doctrina sería mantener buenas relaciones de vecindad y buscar la concertación sin molestar a nadie, especialmente a Francia. El propio Castelar daba ejemplo, iniciando también su giro y preconizando la paciencia: “*Nosotros los herederos naturales de África, nosotros no debemos mostrar impaciencia ninguna, absolutamente ninguna impaciencia para poseerla*”<sup>15</sup>.

La prioridad de Madrid consistía a conservar “*la mutua confianza*” entre los países<sup>16</sup>. Actuaba con prudencia, lo cual se traducía a veces en indecisión a propósito del estatuto de Marruecos<sup>17</sup>, dependiente de Francia, nación con más recursos militares para su tarea colonizadora y

---

14 “Neutralidad”, *Heraldo de Madrid, (Diario Independiente)*, 20 de agosto de 1891.

15 Emilio Castelar, *El Imparcial*, 08 de febrero de 1888.

16 *El Imparcial*, 08 de enero de 1908, declaraciones del presidente del gobierno Antonio Maura sobre el estado de las relaciones entre España y Francia.

17 *Journal Officiel de la République Française*, sesión de la Cámara de los Diputados del 19-12-1911, p. 4097 (declaraciones de Charles Benoist calificando de *prudencia* y de *indecisión* la política del jefe del gobierno Práxedes Mateo Sagasta entre 1897 y 1902).

que las aspiraciones españolas “*en ningún caso podrían llegar a dificultar Francia*”, escribe Francisco Silvela<sup>18</sup>.

Pero pese a varias declaraciones de los líderes, la política española sufrió periodos de ambigüedades. La táctica del “statu quo” o de “la tregua” soportó derogaciones. La aplicación arbitraria de las leyes a los españoles de Orán, por los malos tratos que padecían del ordenamiento colonial, forzó a Madrid a intervenir para reclamar justicia y el respeto de la convención consular del 8 de enero de 1862 firmada por ambos países. La tensión fue máxima cuando se produjo en 1881 la muerte de braceros españoles tras la sublevación del Cheikh Bou Amama en Saida, que provocaron protestas contra Francia, cuestionando y criticando la falta de protección. La prensa aprovechó este acontecimiento para exigir más medidas de protección. Algunos periódicos hablaron, con exageración, de “*800 españoles pacíficos e indefensas*” que fueron “*inmolados*”. Por consiguiente, el gobierno del liberal Mateo Sagasta decidió pedir reparación a su homólogo francés<sup>19</sup>.

Los cónsules seguían estando en mejores condiciones para resolver los conflictos. Sus actividades plantean serias dudas sobre la doctrina inmovilista de sus ministros de tutela. Se sospechaba un doble discurso pernicioso, que culminó en una manipulación de la información por Madrid para camuflar las empresas separatistas de sus agentes diplomáticos en Orán. Efectivamente, un asunto judicial puso claramente de manifiesto el papel sedicioso del cónsul Francisco Lozano Muñoz. Dos colonos franceses habían sido matados a puñaladas por el español Francisco González, provocando un clima de violencia política que afectaba casi a todo el Oranesado a fines del siglo XIX por consecuencia de las rivalidades étnicas y culturales. El cónsul Muñoz se implicó en defensa de su compatriota, testificó a su favor ante el tribunal con tono crítico y apasionado, que disgustó al partido colonial, firmemente nacionalista y preocupado por “el peligro español”.

El tribunal declaró culpable a González y le condenó a muerte. La sentencia desencadenó la ira de la comunidad española. Lozano organizó fuertes presiones, tratando de evitar la ejecución. Lozano se presentó

18 “La cuestión de Marruecos”, *La Lectura*, (Revista mensual de Ciencias y Artes), 07-1901, p. 177.

19 *El Imparcial*, 26 de junio de 1881.

entonces como un libertador y defensor de los oprimidos españoles. Se atrevió a proclamarse auténtico gobernador de la plaza en lugar de las autoridades legales. Desplegó una inmensa bandera española sobre la terraza de su villa que dominaba la ciudad como signo de omnipotencia. Recibió la aprobación de su Ministerio el 11 de junio de 1895 por la gestión de esta crisis<sup>20</sup>. Y fue nombrado dos meses después cónsul en Santo Domingo. Su sucesor, el marqués del Pedroso, adoptó un temperamento fogoso para frenar las iniciativas del prefecto Henry de Malherbe cuyo deseo era expulsar a (todos) los españoles de Orán. Sumándose a su colega de Argel, Emilio Bonilla, imputó a este alto funcionario francés los varios incidentes que trastornaban la vida cotidiana de los inmigrantes. Jamás consiguieron su salida, por gozar de protecciones a nivel gubernamental. Tenía una singular posición en el entorno del político oranés Eugène Etienne, que encabezaba en el parlamento francés el poderoso lobby colonial.

Pedroso intentó entorpecer los esfuerzos de desespañolización de Orán. La asimilación cultural al modelo francés ganaba terreno. La escolarización obligatoria prevista por las leyes de Jules Ferry de 1881-82 se extendía a todos los niños cuyos padres eran de origen español. Es por eso que Pedroso se alegró de las maniobras separatistas del periodista antisemita Max Régis, efímero alcalde de Argel, cuya finalidad podría conducir a España a la conquista pacífica del Oranesado. En mayo de 1898, la elección de Firmin Faure como diputado de la provincia oranesa le propulsó, bajo una bandera española, en las calles de la ciudad hacia el despacho de Malherbe donde gritó “*¡Fuera, Dimisión!*”<sup>21</sup>. La polémica empeoró aún más, a juzgar por los artículos de la prensa madrileña. Un semanal no dudó en 1899 afirmar que el lema de las autoridades civiles de Orán era “*Guerra a todos los españoles*”:

No se permite la fundación de asociaciones españolas, ni la exhibición de escudos, banderas... Si en España, procediéramos de igual modo con

---

20 *África, Instituto de Estudios Africanos*, 1975, pp. 7-8; (nota biográfica de Lozano Muñoz recogida por Isaac Abraham Laredo, *Memorias de un viaje tangerino*, Madrid, 1935). Archivos nacionales del ultramar francés (Aix-en-Provence): Serie GGA-Departamento de Orán, despacho del gobernador Cambón a su Ministro de Interior, 28 de mayo de 1895.

21 Jean-Jacques Jordi, *Espagnol en Oranie: histoire d'une migration, 1830-1914*, Calvisson, J.Gandini, 1996, p. 172.

los súbditos franceses y con sus sociedades... asusta pensar el género de reclamaciones que lloverían sobre nuestro gobierno<sup>22</sup>.

Bajo el disfraz de la lucha contra el clericalismo, Malherbe prohibió en 1904 el uso del castellano y del valenciano en los ritos litúrgicos de la Iglesia católica de Orán, ganándose las iras de ciertos cronistas españoles que preguntaban del porqué de esta proscripción que no se aplicaba también a “*los moros*” en las escuelas oficiales “*que se les dan para que aprendan el árabe*”<sup>23</sup>.

Aprovechándose de la visita oficial del rey Alfonso XIII en mayo-junio de 1905 a Francia, Orán recuperó los símbolos de la desunión, banderas y banderolas españolas reaparecieron en los balcones, el ayuntamiento se cubrió con los colores españoles, bandas ofrecían una serenata debajo de las ventanas del consulado enteramente ornado de rojo y amarillo y a cada uno de los músicos se le regaló un paquete de cigarros en nombre del Rey<sup>24</sup>.

### III. EL ORANESADO: ENTRE EL SILENCIO DE LAS CORTES Y LA OFENSIVA DE LA PRENSA

La monarquía parlamentaria que había diseñado Cánovas del Castillo en 1875, reflejaba una ilusión democrática más que un régimen donde las Cortes podrían asumir una función tribunicia y resolver las peticiones del pueblo. Los diputados sufrían el predominio de la Corona y de sus ministros. El gobierno tumbó las quejas de numerosos migrantes en Orán que reclamaban ayuda a causa de las leyes discriminatorias. El mecanismo de naturalización automática impuesto por la Ley de 1889 suscitaba mayores temores. Después de una larga estancia en Argelia, donde había recogido un montón de recriminaciones, el diputado liberal Miguel Villanueva inició en 1904 un cuestionamiento al presidente Antonio Maura durante una sesión de interpelación, denunciando la indiferencia de los círculos dirigentes:

22 “Unos días en Orán”, *Alrededor del Mundo* (semanal, Madrid), 1 de diciembre de 1899.

23 *El País* (Madrid), 03 de septiembre de 1904.

24 *La Revue Mondaine* (semanal, Orán), 04 de junio de 1905.

¿No le parece al señor presidente del consejo de ministros que hay lo bastante para explicarse porque muchos españoles toman la nacionalidad francesa? ¿Quién les defiende? Hacen lo que pueden los cónsules, de ellos yo no debo aquí exponer más que elogios, pero de los gobiernos no. La prueba, la tenéis en todo lo que acabo de exponer, y como allí no todos los españoles pueden rendir el empuje de esa influencia de olvido, de medidas injustas, de dificultades que se les crean para el desarrollo de su vida y de su trabajo, toman la nacionalidad francesa<sup>25</sup>.

En su respuesta, Maura contestó que no estaba “*preparado*” para responder a la pregunta, fomentándose críticas y desprecio. La prensa le sustituyó en la defensa a los de Orán. Se quejó de los insultos, de los comentarios de menosprecio y del cinismo francés que se hacía a los inmigrantes “*renegar de una madre que, no por parecer madrastra, deja de serles menos querida*”<sup>26</sup>. Se hizo memoria sobre las palabras de un periódico argelino de 1884, dirigiéndose a la comunidad española: “*Si nuestro sistema no os gusta, ¡márchese!*”. *La Correspondencia de España*, un diario conservador, se mostró el más combativo, preguntándose cómo garantizar, si no sería por un tratado, “*los intereses*” españoles ante las “*barbaries colonizadoras de Francia*”<sup>27</sup>. Para recalcar lo trágico de la situación, se publicó una carta, que pretendía ser firmada por varios cientos de oraneses hartos de los malos tratos<sup>28</sup>.

Acorralado por la campaña vigorosa de los diarios, el gobierno de Maura rompió su silencio seis meses después diciéndose poca cosa, proponiendo emprender una encuesta sobre la veracidad de las reclamaciones y, en caso afirmativo, remitiría el asunto a las autoridades de Francia<sup>29</sup>. Tardaron un año para averiguar los hechos, y cuando obtuvo la confirmación, se contentó con una protesta de cortesía e inofensiva que transmitió su embajador León y Castillo. Permaneció por largo tiempo la precariedad social de los migrantes. El diputado Juan Ventosa atestiguó en

25 “El discurso de Villanueva”, *Heraldo de Madrid*, 07 de junio de 1904.

26 “Buenos amigos tenemos”, *El liberal*, 02 de septiembre de 1904.

27 *La Correspondencia de España* (Madrid), 01 de octubre de 1904, (la cita proviene del diario Akhbar publicado en Argel).

28 *La Correspondencia de España*, 29 de septiembre de 1904.

29 *La Correspondencia de España*, 11 de octubre de 1904.

noviembre de 1916 que nada había mejorado. Repitió las mismas quejas que denunció Villanueva anteriormente<sup>30</sup>.

El problema de las escuelas españolas siguió sin resolverse frente a la hostilidad casi desquiciada y visceral de Francia de no tolerar ningún (otro) sistema de enseñanza extranjera en Argelia. Ni siquiera bastará el optimismo del diputado liberal Francos Rodríguez que proponía en 1920 a Jules Gasser, alcalde de Orán, la creación de una institución educativa para españoles<sup>31</sup>. Ni tampoco llamó la atención el virulento discurso en abril de 1932 del diputado socialista Antonio Cañizares Penalva quien había constatado, en primera persona, la inquisición cultural contra los españoles. La posición inflexible del poder colonial local desbarató los proyectos, como se haría en 1933 por iniciativa propia a propósito de un acuerdo bilateral sobre la autorización otorgada a España, por el gobierno de París, para nombrar a cinco profesores<sup>32</sup>.

#### IV. DIPLOMACIA SECRETA Y EL INTENTO DE CANALEJAS EN 1911-1912

En los albores del siglo XX la diplomacia secreta regulaba todavía los procedimientos de negociación entre países. Iniciada por algunas potencias a espaldas de otras, produjo desconciertos y desilusiones que dañaron gravemente a España. Mediante esa vía, so pretexto de debatir el desmembramiento de Marruecos se esperaba poner un pie en el Oranesado. Pero todo fracasó por timidez excesiva y falta de perseverancia. Un proyecto de convenio elaborado en 1902 con Francia, sin avisar a Inglaterra, fue rechazado por una España dividida políticamente, aunque se le veía conceder una zona de influencia desde la Moulouya hasta la frontera argelina. De ello, liberales y conservadores se echaron mutuamente la responsabilidad y la culpabilidad del fracaso de la política exterior<sup>33</sup>.

En abril de 1904, un pacto franco-inglés, negociado en el marco de la nueva alianza llamada “Entente Cordiale”, redujo drásticamente las pretensiones de los españoles, limitando su presencia en los alrededores

30 “Los españoles en Argelia”, *África Española*, (Revista oficial de colonización), 30 de noviembre de 1916, p. 174.

31 *Heraldo de Madrid*, 20 de mayo de 1920.

32 *Heraldo de Madrid*, 18 de agosto de 1933; *Luz* (Madrid), 19 de diciembre de 1933; *La Libertad*, 21 de diciembre de 1933.

33 Alfred Salinas, *Quand Franco réclamaît Oran*, París, L'Harmattan, 2008, p. 27.

de sus presidios. Pese a las críticas, el gobierno Maura siguió “*por el camino de las nebulosidades*”<sup>34</sup>. Un secreto tratado, firmado el 3 de octubre de 1904 con el ministro francés de Asuntos Exteriores Théophile Delcassé, no permitió a España acercarse al Oranesado y conseguir una frontera común. Si bien una mayor presión del gobierno conservador de Maura hubiera podido tener más beneficios, porque, como lo confesará Delcassé más tarde, Francia estaba dispuesta a ceder mucho más para no echar su vecino en brazos enemigos<sup>35</sup>.

Las negociaciones franco-alemanas sobre Marruecos y Congo llegaron en noviembre de 1911 a garantizar la zona española de influencia inicialmente prevista. Tanto la prensa francesa como el socialista Jean Jaurès recriminaron al presidente del Consejo Joseph Caillaux por haber “*instalado España en la Moulaya, muy cerca de los españoles del Oranesado*”<sup>36</sup>.

Las ventajas territoriales hubieran sido aún más importantes si el presidente liberal José Canalejas hubiera convencido a Francia de ceder Orán y la mitad del Oranesado agrícola cuando se negociaba en 1911-12 la solución definitiva de la cuestión marroquí. Canalejas quiso rectificar los errores de Maura y proponer a Francia que le concediera una amplia franja costera entre el Cabo del Agua hasta Mostaganem y Sidi Bel-Abbés, a excepción de las ciudades de Tremecén y Mascara. Efectivamente, desde hacía una década, el aparato político-administrativo español había incluido, en sus normas y reacciones, un nuevo mapa geoestratégico que separaba el Oranesado del resto de la colonia argelina. En varios periódicos, muchos artículos hablaban de Orán y de Argelia como si fuesen dos territorios diferentes. Las oficinas públicas en diversos documentos situaban la ciudad Orán en Marruecos. El corresponsal en Madrid del diario francés *Le Temps* relató su entrevista con Canalejas sobre este asunto:

Respecto a la ciudad y la provincia de Orán, Canalejas no me ocultó que el problema había sido debatido en el Consejo de ministros, pero sin llegar a un consenso general. La intervención personal del Presidente

---

34 *El Globo* (Madrid), 08 de junio de 1984 (crítica de la diplomacia secreta por el conde de Romañones, presidente del Congreso).

35 Henry Marchat, « Les origines diplomatiques du ‘Maroc espagnol’ (1880-1912) », en *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée*, 1970, pp. 101-170; Charles Zorgbide, *Delcassé, l’inconnu du Quai d’Orsay*, París, Olbia, 2002.

36 *Journal Officiel*, Débats de la Chambre des Députés, 19 de décembre 1911, p. 4100.

se limitó a combatir las pretensiones excesivas de algunos de sus colegas y a convencerles que la reclamación de Orán era una absoluta justicia porque durante dos siglos perteneció a España mientras que las zonas del interior colonizadas por Francia no llevan rastros permanentes de una dominación española... Vuestros estadistas deberán considerar que la Moulaya no parará nuestra marcha y que, por encima esta frontera ficticia, tenderemos las manos a los españoles del Oranesado<sup>37</sup>.

No solo el número de migrantes, sino también su participación en la colonización y el dinamismo económico de Argelia servían de motivo a la reivindicación irredentista. Políticos y expertos españoles apuntaban la labor de los braceros y de todo tipo de gente que los colonos franceses llamaban “caracoles”, un epíteto burlón, al límite desdeñoso, que se refería a los pocos vestidos y bienes que tenían colgados en la espalda cuando desembarcaban en el puerto de Orán. *La Revista Nacional*, dirigida por Joaquín Costa, publicó en 1900 un panorama idílico del Oranesado, una tierra parecida a un Eldorado:

¡Qué Orán, qué Saida y sobre todo qué Sidi Bel-Abbès! Ya desde el momento en el que pisáis el suelo de Argelia, todo lo veis transformado; allá el monte cubierto de viñedos, donde en ocasiones para llegar han necesitado un superior esfuerzo; vegas hermosísimas en todas partes, prados, bosques, espartales, caminos en todos sentidos... ¡Qué país tan hermoso! ¡Aquello no es África! Es la mejor provincia francesa trasladada en aquel territorio. Y, sobre todo, ¡qué bienestar, qué satisfacción en todas las gentes!... El español se considera superior a los franceses porque lo que allí hay es debido a su iniciativa y a su trabajo<sup>38</sup>.

El arreglo de la cuestión marroquí en marzo de 1912, como protectorado franco-español, no suponía ninguna resolución de la cuestión del Oranesado. Quedaba pendiente ese problema, reanimado por la presión constante de los irredentistas. Los círculos católicos se colocaban en primera línea para defender el legado de Cisneros. Se preocupaban de la condición social de los inmigrantes y culpaban a Francia de tratarles

---

37 René Millet, *La conquête du Maroc, La question indigène (Algérie et Tunisie)*, París, Perrin, 1913, pp. 65-69. Véase también: José M. de Areilza y Fernando María Castiella, *Reivindicaciones de España*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1941, p. 197.

38 “Efectos económicos del buen gobierno, demostrado en la colonización hispano-argelina”, *La Revista Nacional*, 15 de enero de 1900, pp. 414-417.

peor que a los árabes<sup>39</sup>. Así nació un “*problema argelino*” cuya solución no implicaba tanto a los musulmanes como a la comunidad española, en búsqueda de más libertad. El semanal ilustrado *La Esfera* actualizó en 1918 la situación, alegando que:

No solo han sido los españoles los verdaderos colonizadores de Argelia, sino que constituyen el núcleo más valioso é importante de la población, no solo por el número, sino por la calidad; y en el porvenir han de constituir la decisiva solución del problema argelino en el sentido que la sangre les impone, pese al sistema peligroso de forzadas naturalizaciones a que son sometidos nuestros compatriotas de allende el Mediterráneo<sup>40</sup>.

#### V. LA CELEBRACIÓN DEL ANIVERSARIO 1830-1930: EL DESAFÍO IRREDENTISTA

La conmemoración del centenario de la Argelia bajo la colonización francesa se prestó en 1930 a polémicas. Las autoridades coloniales realizaron una relación histórica que rozaba lo hagiográfico con ampulosas retóricas. Una serie de folletos, publicados por el gobierno general de Argel, atribuían a los colonos franceses los brillantes resultados obtenidos en el desarrollo del territorio argelino. No obstante, desde hacía mucho tiempo, se atizaba la disputa entre apologistas y detractores. Unos pretendían afirmar que nunca España se dedicó a una tarea de colonización en sus conquistas. El otro bando negaba lo que le parecía injustas acusaciones y graves insultos a la civilización española<sup>41</sup>, argumentándose como prueba, el impulso económico logrado por los inmigrantes, y que había convertido a Argelia en “*aquel bello país en fuente de riquezas*”<sup>42</sup>.

39 “España y Francia, hacia el abismo”, *La Independencia* (Almería), 08 de octubre de 1913; *El Norte* (Gerona), 11 de octubre de 1913; *El Diario de Valencia*, 11 de octubre de 1913; *La Gaceta de Tenerife*, 22 de octubre de 1913.

40 “Argelia- Túnez”, *La Esfera* (semanal, Madrid), 14 de septiembre de 1918.

41 Rosell Cayetano, *op. cit.*, p. 54. (respuesta a los argumentos de Edmond Pellissier de Reynaud en sus *Annales Algériennes*, París-Alger, 1854, 3 tomos; Francisco Zavala, “La bandera española en Argelia”, en *Anales históricos de la dominación española en Argelia desde 1500 a 1791*, Alger, Imprimerie Goyosso, 1885-1886.

42 “España ante el centenario de la conquista de Argelia”, *La Correspondencia Militar* (Madrid), 07 de enero de 1930.

El periódico *La Correspondencia Militar*, como muchos diarios, optó por una clarificación:

¿No tiene nada España que recordar en este punto? Antes de que Francia soñará con las tierras argelinas, a ellas fue España... ¿Con qué brazos? Hay que proclamarlo porque es justicia: con brazos principalmente españoles. La emigración española en Argelia, lo mismo la permanente que la temporal que se llama “golondrina”, ha sido una de las más poderosas causas para Argelia de lo que llaman nuestros amigos y vecinos “la puesta en valor”<sup>43</sup>.

Las festividades del centenario abrirán heridas que tardarán aún en cicatrizar. Remitían a una “*recaudación bien triste y simbólica*”, por lo que narraba en 1931 la revista de tropas coloniales *África*, cuyo director fue Franco. El rencor seguía tan intenso que, a pesar de ser bajo dominio francés, todo en Orán reflejaba la imagen de “*la España grande*”, tema favorito y de primordial interés, anunciador de la prolongada propaganda falangista durante y después de la Guerra Civil:

Más del 90 por 100 de sus habitantes son nacionales nuestros o descendientes suyos; españoles son los dueños de los cafés, teatros, cines, bares, tiendas de todas clases, desde la más lujosa a la más humilde tiendecita de los barrios exteriores... Orán es una prolongación a pocas horas de distancia de Alicante o Almería. Es triste que hayamos siempre abierto el camino y nunca se haya aprovechado la ocasión... El centenario de Argelia... expresa la pérdida de (una) esperanza, la de la Argelia española<sup>44</sup>.

El polémico aniversario del centenario de 1830 exacerbó un profundo sentimiento antifrancés por la comunidad española en Orán. Rumores, sabiamente destilados por las clases populares, despertaron sospechas acerca de los derechos de soberanía francesa sobre Orán. Se decía que el Oranesado era una colonia española cedida a Francia a cambio de un arriendo por 99 años y que su fecha de expiración estaba justamente prevista (este) año de 1930. Se rumoreó también que sobre el pavimento

43 “El espíritu de España”, *La Correspondencia Militar* (Madrid), 09 de enero de 1930.

44 “La España grande del Mediterráneo - Orán y el centenario de Argelia”, *África*, 1 de enero de 1931.

y los árboles de la plaza de la Perla (antigua plaza de Armas del presidio), yacían restos de Carlos V y su caballo<sup>45</sup>.

Personalidades quisieron manifestar una presencia de España en el transcurso de las ceremonias francesas. En enero de 1930, Pedro Segura y Sáenz, cardenal y arzobispo de Toledo, pretendía visitar la diócesis de Orán que, en la época del presidio, dependía de la jurisdicción toledana. Fue declarado persona non grata por las autoridades locales. La negativa se explicó por motivos de seguridad nacional. Este dignitario pertenecía a la categoría de los agitadores antifranceses por publicar discursos subversivos en prensa. Lo que buscaba era desafiar el magisterio del obispo oranés Leon Durand, ferviente y comprometido nacionalista. Sin embargo, el cónsul Prieto del Río, usando su talento diplomático y su influencia, logró firmar un acuerdo con los dirigentes franceses por un programa variado de animaciones españolas<sup>46</sup>.

El excepcional recibimiento que brindó en junio de 1930 el pueblo oranés al grupo cultural de Elche «El orfeón ilicitano» asombró la prefectura de Orán, que desde muchos meses instaba para que no se diera ninguna subvención pública para esta visita. Cuando las doscientas personas desembarcaron del vapor *Mallorca*, los muelles estaban apretados de admiradores y simpatizantes españoles.

## VI. LA IDEOLOGÍA AFRICANISTA DEL FASCISMO ESPAÑOL

Bajo la influencia extrapolada de la generación del 98, que exaltaba el recuerdo nostálgico de las pasadas glorias se empezó a prosperar una postura vinculada al fascismo español. Compartían una visión de la tierra oranesa, cuya historia nunca había dejado de ser regada por la sangre y el sudor de España.

Convertido al ideal fascista durante un viaje en la Roma de Mussolini, Ernesto Giménez Caballero publicó en 1929 un ensayo político-turístico titulado *Circuito Imperial* en el que evocaba la herencia española de ultramar. Su *Genio de España*, obra clave publicada en 1932, contenía una

---

45 Alfred Salinas, *op. cit.*, p. 52.

46 *El Luchador* (Alicante), 08 de febrero de 1930.

clara visión sobre la importancia geopolítica y moral que representaba el presidio de Orán:

¡Todo el Oranesado! ¡Aquella conquista fundamental de Cisneros, aquella conquista sagrada para nuestra defensa nacional, soñada y dictada por los Reyes Católicos, como única política africana de España! ¡Mauritania cesariana! ... ¡Berbería nuestra que aún hoy habla español!<sup>47</sup>.

Giménez Caballero fue llamado el “*D’Annunzio español*”. Quizás se le creía capaz de fomentar, al estilo del poeta italiano atacando Fiume, una postura para apropiarse de un lugar mítico en el litoral norteafricano. Simultáneamente, el filósofo Ramiro Ledesma Ramos teorizaba la construcción de un Estado nacional-sindicalista por medio de la violencia, cuyo fin era seducir una *vanguardia* de intelectuales y poetas. La principal misión de esta elite sería renovar mentalmente el Estado español para hacerlo descubrir nuevos horizontes tanto ideológicos como geográficos. En su manifiesto *La conquista del Estado*, publicado en marzo de 1931, Ledesma abarcaba mucho de sus ideas y su modo de pensar<sup>48</sup>.

En febrero de 1934, los comprometidos Giménez Caballero y Ledesma Ramos reforzaron el aspecto imperialista de la Falange, la cual fue una herramienta de movilización y de acción revolucionaria creada por José Antonio Primo de Rivera, y cuyo tercer párrafo de su programa daba a conocer su voluntad de construir un imperio, porque para España “*su destino histórico es el Imperio*”<sup>49</sup>.

Apenas terminada la Guerra Civil, la prensa de los vencedores se apresuró a consolidar la ola memorial sobre los derechos que España tenía sobre Orán. En noviembre de 1939 el órgano falangista de Córdoba, el *Azul*, fijó su mirada hacia Orán, calificándola como parte del “*imperio perdido*”<sup>50</sup>.

La propaganda falangista reseñaba el argumento de un espacio vital. Aunque fuera la versión ibérica del *Lebensraum* del régimen nazi, no era

---

47 Ernesto Giménez Caballero, *Genio de España: exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Madrid, Planeta, 1983, p. 25.

48 Juan Velarde Fuentes, *El nacionalsindicalismo cuarenta años después*, Madrid, Editora Nacional, 1971, pp. 39-79.

49 Alfred Salinas, *op. cit.*, p. 32.

50 *Azul*, 19 de noviembre de 1939.

una visión nueva e inédita en el discurso político español. El presidente Silvela ya lo había dejado entender en 1901 al formular la parábola del sitio enclavado y asediado: “*Nuestra situación en nuestra frontera Sur es semejante a la de un propietario cuyo terreno no tiene luz, ni aire, ni comunicación por uno de los lados de su finca*”<sup>51</sup>.

Esta forma de pensar del espacio tenía seguidores no solo entre políticos, sino también entre científicos. Se destacaba entre ellos el geógrafo Emilio Huguet del Villar que analizó la relación entre el factor natural y la economía. Colaboró a la fundación de la «Federación Cívica Española», cuyos objetivos regeneracionistas estaban articulados con fines africanistas. En su libro *Bases para la política exterior de España: África y el Estrecho* (1918), el ensayista consideraba desfavorables para su país los acuerdos bilaterales de 1904 y de 1912 sobre Marruecos. Abogaba pues por una restauración del sentimiento nacional<sup>52</sup>. Más tarde, el *Movimiento Nacional* del general Franco se colocó en el concierto de estas ideas y efectivamente la hizo suya. La temática de la expansión territorial para garantizar la supervivencia de la población española tras “*siglos de desidia y abandono*” habían puesto “*en manos franceses nuestro espacio vital africano*”<sup>53</sup>.

## VII. FRANCO Y SUS REIVINDICACIONES POR EL ORANESADO

La caída de la Tercera República Francesa en junio de 1940 se simultaneó con el comienzo de la campaña reivindicativa por parte de Franco y de los medios de comunicación para apoderarse del Oranesado.

El armisticio de Rethondes estaba apenas firmado, pero ya dos semanarios presentaban en sus ediciones del 22 de junio de 1940 las exigencias territoriales españolas. *Tajo* reprodujo en primera página una larga estampa de Orán, acompañada de comentarios de alegría: “*Es hora de júbilo en que, sin una turbia preocupación de pasados oscuros, España contempla el hundimiento definitivo de todo un orden de cosas que hasta hoy nos tuvo en los límites de la asfixia*”<sup>54</sup>.

---

51 “La cuestión de Marruecos”, *La Lectura*, 07-1901, pp. 189-190.

52 Jordi Martí Henneberg, *Emilio Huguet del Villar (1871-1951): cincuenta años de lucha por la ciencia*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984, pp. 61-62.

53 *Azul*, 28 de junio de 1940.

54 *Tajo*, 22 de junio de 1940.

En cambio, la revista *Fotos* explicaba ampliamente lo que sería la política africana de la nueva España. En un artículo titulado “El esfuerzo español hizo fecundas las tierras de Orán”, hacía considerar que esta ciudad sería la piedra angular del imperio que Franco y su entorno falangista soñaban:

Cuando en la Europa en guerra de nuestros días se han escuchado voces que claman por una “paz justa”, los españoles no podemos permanecer ajenos a esa hora para plantear una reivindicación auténtica: Marruecos..., tierras que solo se deben al tesón y a la energía de los españoles<sup>55</sup>.

La ofensiva mediática se fue incrementando, coordinada desde Madrid por la Dirección General de la Prensa y, poco tiempo después, por una omnipotente Falange que llegó a controlar todos los recursos de la información destinada a la opinión pública. Muchos diarios se distinguieron por su tono agresivo a favor de la anexión del Oranesado. *El Telegrama del Rif*, *Informaciones* y *Arriba* provocaron a menudo la irritación de la embajada francesa que el ministro de Asuntos Exteriores Ramón Serrano Suñer intentó falsamente tranquilizar<sup>56</sup>. Resultaba muy claro que la intención real de España era tomar su revancha sobre la Historia, y de comportarse sin ninguna compasión para los vencidos<sup>57</sup>.

El eventual Imperio franquista con el Oranesado tuvo ecos internacionales. Por medio de un despacho de la agencia americana *United Press*, la publicación en mayo de 1941 del libro *Reivindicaciones de España* puso de relieve a nivel mundial las aspiraciones imperiales de los nuevos maestros del país. Noticias breves insertadas especialmente en el *Washington Post* y el *The New York Times* revelaron las más significativas de las reclamaciones, a saber: la salida de los británicos de Gibraltar y la anexión de Orán<sup>58</sup>. Incluso, *La España Popular*, periódico editado en México por exiliados republicanos, publicó el anuncio<sup>59</sup>. Al mismo tiempo, en la noche del 4 al 5 de mayo, las fachadas de Madrid se cubrieron de carteles propagándose

55 *Fotos* (semanario gráfico, Madrid), 22 de junio de 1940.

56 Archivo Francés del Ministerio de Asuntos Exteriores (La Courneuve), Serie Vichy-Maroc 50- Despacho de la embajada francesa de Madrid al almirante François Darlan, 09-08-1941.

57 *El Avisador Numantino*, 17 de julio de 1940.

58 *Washington Post*, 04 de mayo de 1941; *The New York Times*, 03 y 05 de mayo de 1941.

59 *La España Popular*, 03 de junio de 1941.

que España exigía no solo Orán, pero también Argel, conforme a lo que había pedido Suñer a Adolf Hitler<sup>60</sup>.

Ochenta páginas del libro versaban sobre la situación oranesa. Castiella las había escrito basándose en una documentación detallada, enriquecida con aportes estadísticos y una reflexión profunda. La propaganda era extendida por casi toda la geografía española. La estación de Radio Melilla emitió en el mes de julio de 1941 varias lecturas de partes de la obra. En enero de 1942, la primera reacción de la revista *África* reprodujo el famoso capítulo, destacando al máximo el lema “*Orán para España*”, a propósito del cual Castiella precisaba que la ciudad:

Es el primer jalón de nuestro Imperio futuro, este es el peldaño inicial para subir al Atlas y otear desde sus alturas los mares atlánticos, buscando el enlace con las costas de Río del Oro, Cabo Bojador y Cabo Guer, espada africana de las Islas Afortunadas<sup>61</sup>.

En sintonía con Castiella, otros jóvenes de élite e intelectuales contribuyeron para dar un revestimiento ideológico al tema de “Orán español”. El sociólogo y jurista José Cordero Torres invocaba el principio de autodeterminación para sugerir implícitamente un plebiscito en el Oranesado donde “*Francia seguía pensando que el axioma: un hombre, un voto, solo se aplicaba a los franceses aunque fueron brazos españoles los que vivificaron y colonizaron el país*”<sup>62</sup>.

Así nació el rumor que corría en todo el Oranesado, según el cual se celebraría pronto un plebiscito para legalizar la eventual anexión<sup>63</sup>. Por su parte, el lingüista Antonio Tovar Llorente proponía hacer de Orán un lugar de experimentación de prácticas burocráticas inéditas, considerando la recuperación de la ciudad como “*el mejor acicate para perfeccionar nuestro Estado, para exigirle más a nuestra máquina administrativa*”<sup>64</sup>. No obstante, el erudito africanista Tomás García Figueras, pensaba que era “*ingente e inaplazable*” de defender “*a toda costa los derechos de aquellos*

---

60 *ABC* (Madrid), 15 de julio de 1941, Correspondencia de Serrano Suñer con Adolf Hitler (18-09-1940).

61 Fernando M. Castiella, “Orán”, *África*, enero de 1942, pp. 24-29.

62 *Azul*, 08 de enero de 1941.

63 Juliette Bessis, *Maghreb: La traversée du siècle*, París, L'Harmattan, 1997, pp. 254-255.

64 *Tajo*, 21 de febrero de 1942.

*españoles*” que, en Orán, “*oponen una heroica e irreductible oposición ... a la asimilación extranjera*”<sup>65</sup>.

En su discurso de la victoria del 19 de marzo de 1939, Franco ya había expuesto su intención de construir un imperio colonial, declarando que “*No es una frase hueca y sin contenido la de nuestro Imperio. A él vamos. Esta es la misión de nuestro Movimiento y con ella haremos que los laureles de la victoria no se marchiten jamás*”<sup>66</sup>.

Al leer las memorias de Serrano Suñer, el interés de España era privilegiar la negociación con Francia<sup>67</sup>. El mariscal Philippe Pétain, que asumía el liderazgo del Estado francés de Vichy, era conocido como un amigo de España, siendo embajador en 1939-40. Se creía que, debido a esa amistad, Pétain daría por satisfacción a “*las justas reivindicaciones*” franquistas. Pero “*el héroe de Verdun*”, mostró rápidamente su firme rechazo de comprometidas cesiones. De acuerdo con su ministro de Asuntos Exteriores Baudouin, tuvo la habilidad en agosto de 1940 de aplazar la restitución del territorio de las cabilas de los Banu Snassen, prevista por dos convenios de 1912 y 1935, que separaba el Marruecos español de la frontera argelina. En su encuentro con Franco el 13 de febrero de 1941 a Montpellier, le hizo entender de manera velada que estaba dispuesto a proteger el África del Norte contra cualquier agresor. Y el 15 de mayo siguiente, se cerró solemnemente la puerta a toda reclamación, proclamando la intangibilidad de las fronteras y seguridad del Imperio francés.

Sin embargo, a Franco, le quedaba otras opciones. Entre las más pertinentes, cabría la posibilidad de acordarse directamente con Hitler y Mussolini para el reparto de las colonias francesas. Franco empezó las negociaciones a base de regateos. Prometía participar en la contienda al lado de los países del Eje si se le ofrecían, como contrapartida, Marruecos y el Oranesado. Mientras que Mussolini fustigaba las codicias españolas porque él también quería apoderarse del litoral oranés. Hitler tergiversó

---

65 *La Vanguardia*, 06 de octubre de 1942; *Hoja oficial de la provincia de Barcelona*, 05 de octubre de 1942, (conferencia: García Figueras en el Teatro de Barcelona sobre el tema “Reivindicaciones de España en África del Norte”).

66 Bernard Bessieres, «La volonté d'Empire dans le discours franquiste: un Ailleurs conceptuel», en *Cahiers d'Etudes Romaines*, 2011, núm. 23, pp. 81-96.

67 Ramon Serrano Suñer, *Entre les Pyrénées et Hendaye*, Ginebra, Editions Cheval Ailé, 1947, pp. 144-145.

el debate, deseoso de tener en cuenta los esfuerzos de Pétain en su defensa del África bajo mando francés frente a los ataques británicos de los puertos de Mazalquivir y Dakar. Su entrevista con Franco el 23 de octubre de 1940 en Hendaya desembocó en un protocolo, demasiado vago e impreciso, firmado el 11 de noviembre, en el cual no se mencionaba los territorios argelinos que Franco pedía. Su artículo 5, cuya redacción fue únicamente obra de los alemanes, se limitaba a enunciar que además de conseguir Gibraltar: “España recibiría territorios a determinar en África siempre que Francia pudiera ser compensada de forma adecuada y, al mismo tiempo, no se vieran afectados los intereses de Alemania e Italia”<sup>68</sup>.

La fecha de entrada de España en la guerra fue dejada a discreción de su gobierno. El 6 de febrero de 1941, como no llegaba nada desde Madrid, Hitler reanudó el diálogo, sermoneando a Franco por sus exigencias irresponsables. Franco le reiteró su posición en su respuesta del 26 siguiente. Antes de decidir si España pasaría al estatuto de beligerante, esperaba la promesa escrita para la entrega del Oranesado. Le pareció a Hitler una maniobra para quedarse fuera de la guerra.

Franco jugó su última carta, potencialmente la más importante por su combinación de amenazas militares, llamada *Operación Cisneros*<sup>69</sup>. La presencia de un ejército español de unos 120.000 regulares y legionarios a la frontera de los dos Marruecos fue motivo de máxima preocupación del general Máxime Weygand, delegado del África del Norte, quien afirmó que en aplicación del convenio del armisticio franco-alemán de Rethondes, solo podía establecerse una fuerza limitada a 44.000 hombres. El Estado Mayor francés tenía previsto concentrar cuatro mil de los refugiados republicanos en los astilleros para la construcción del ferrocarril Transahariano como una reserva militar en caso de invasión<sup>70</sup>.

Más que Franco, era sobre todo el partido falangista que, actuando en la sombra, desempeñaba el papel decisivo, contando con una red de militantes y de espías que fomentaban un ambiente subversivo de des-

---

68 Javier Tusell, *Franco, España y la II Guerra Mundial - Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1995, p. 164.

69 Para acercarse a este punto véanse las publicaciones del profesor Alfred Salinas, *Quand Franco réclamait Oran*, op., cit.; idem, *Pétain, l'Algérie et la revanche*, París, L'Harmattan, 2018. Especialmente el capítulo 10 (L'irrédentisme espagnol en Oranie).

70 *Ibid.*, p. 279.

ordenes para desestabilizar a Francia y crear condiciones propicias a una intervención militar española. El cónsul Bernabé Toca y Lastra celebraba reuniones hablando de política y de la llegada inminente a Orán del tercio de españoles de Marruecos. Desafiaba y se burlaba del prefecto Louis Boujard y de su policía<sup>71</sup>.

A raíz de la adulación que gozaba por parte de sus compatriotas, el día de San Barnabé, en junio de 1941, sirvió de pretexto para un homenaje a su estimada persona. La ceremonia fue animada por las religiosas de la comunidad teresiana y un coro de niños. Toca era un cónsul muy atento a las cuestiones de discriminación social y económica que afectaban a los españoles de Orán. No pasaba una semana sin enviar a la prefectura quejas sobre las numerosas violaciones de la Convención Consular de 1862. Pero sus arrebatos belicistas provenían de los discursos antifranceses de la Falange.

El que será íntimamente relacionado con los grupos falangistas, fue el padre José Manresa, un sacerdote natural de la provincia de Alicante, que huyó en 1936 de las persecuciones de la Guerra Civil, y se refugió en Orán, donde logró en noviembre de 1939 su designación como agregado en el consulado, utilizando su cargo como funcionario para encubrir actos sediciosos. En octubre de 1940, cuando estaba a punto de publicar el primer número de su periódico *Flechas*, fue interrogado por la policía. Se le registró la imprenta y se incautó el material. Una orden de detención fue emitida contra él. Manresa fue al origen de la fundación en marzo de 1940 de la sección oranesa del Auxilio Social, un instrumento con apariencia caritativa, y que, al mismo tiempo, tenía como misión dedicarse a controlar e infiltrarse en todos los barrios de la ciudad. Este aparato de lucha contra la miseria social era capaz de movilizar hasta un millar de milicianos disciplinados y tenía ramificaciones en varias ciudades colindantes a Orán: Mostaganem, Perrégaux, Aïn Temouchent, Beni Saf, Sidi Bel-Abbès.

La recaudación de fondos para financiar cantinas populares procedía de subvenciones ministeriales y de cotizaciones de sus miembros. La venta de insignias metálicas en beneficio del Auxilio oranés prosperó

---

71 Angelo Tosca, *Archives inédites, la France de Vichy*, Milán, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, 1996, p. 304.

rápidamente, sobre todo en la península. Unos costaban treinta centavos, otros una peseta. Llevaban inscrito en la cara: “*Felipe IV - 1631 Orán*” y en el revés “*1509 Cisneros 1941 - El 75 % de la población es española*”. De otra parte, las chicas de la Falange se encargaban de su promoción cada dos domingos. La misión de Manresa hizo que algunos cónsules franceses atestiguaran del éxito en sus regiones. Esta intensa campaña de propaganda acreditaba un firme hecho real de una operación anexionista planificada bajo el nombre de “Cisneros”.

Actividades clandestinas tenían lugar sin poder ser detectadas de inmediato. Se supo años después que la casa de un médico oranés, condecorado por decisión de Franco con la Orden de Isabel la Católica, escondía un importante depósito de armas, que los dirigentes y donantes del Auxilio de Mostaganem habían elaborado en enero de 1942 un escenario destinado a la conquista del Oranesado con las participaciones de siete divisiones germano-españolas y de una brigada de paracaidistas<sup>72</sup>.

Tras la insistencia de la prefectura, el gobierno francés decidió la expulsión del padre Manresa presentándolo como principal organizador de la trama de conspiración. La medida fue ejecutada el 26 de febrero de 1942, pero Manresa no quiso abandonar Orán, intentó escaparse y fue conducido *manu militari* hasta la frontera marroquí. Desde su refugio en Melilla, continuó su campaña subversiva, dirigiendo redes de espionaje con la colaboración de los servicios alemanes de inteligencia.

No obstante, la *Operación Torch*, nombre clave del desembarco angloamericano en el África del Norte el 8 de noviembre de 1942, puso fin a las ilusiones separatistas. Al contrario de un Franco aliviado por un mensaje del presidente Franklin Roosevelt sobre las intenciones pacíficas de América respecto a España, algunos de sus ministros discreparon vigorosamente, estimando que la intervención de los Aliados en Orán equivalía a una declaración de guerra. El nuevo titular de los Asuntos Exteriores, Francisco Jordana-Gómez, reaccionó así en el momento de retractarse y de preconizar la neutralidad. Sin embargo, a Franco, los líderes falangistas le empujaban a la confrontación. Según lo que decía Luis de Arrese, secretario nacional de la Falange, solo por el hecho de oír que había graves enfrentamientos en Orán daba a los españoles la

---

<sup>72</sup> Salinas, *Pétain, l'Algérie et la revanche*, op. cit., p. 318.

desagradable impresión de que la batalla ocurría dentro de su propio país. Se había hecho una reflexión similar cuando la flota británica devastó la base naval de Mazalquivir en julio de 1940.

#### REFERENCIAS

de Areilza, José M. y Fernando María Castiella, *Reivindicaciones de España*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1941.

Bessieres, Bernard, «La volonté d'Empire dans le discours franquiste: un Ailleurs conceptuel», en *Cahiers d'Etudes Romaines*, 2011, núm. 23, pp. 81-96.

Bessis, Juliette, *Maghreb: La traversée du siècle*, París, L'Harmattan, 1997, pp. 254-255.

Castelar, Emilio, "Una tarde en San Juan de los Reyes", *El Museo Universal*, 15 de enero de 1858.

Castiella, Fernando M., "Orán", *África*, enero de 1942.

Costa, Joaquín, "Intereses de España en Marruecos", *Actas del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil*, celebrado los días 22 de mayo y 5 de junio de 1883, Madrid, Imprenta Fortanet, 1884.

Costa, Joaquín, "Sobre mas regionalismo", *La Revista Nacional (órgano de la Liga de Productores)*, 15 de enero de 1900.

Diego Sevilla, Andrés, "Donoso Cortés y la misión de España en África", en *África en el pensamiento de Donoso Cortés*, Madrid, CSIC, 1955.

Giménez Caballero, Ernesto, *Genio de España: exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Madrid, Planeta, 1983.

Gómez Artech, José y Francisco Coello, *Descripción y mapas de Marruecos*, Madrid, 1859.

Jordi, Jean-Jacques, *Espagnol en Oranie: histoire d'une migration, 1830-1914*, Calvisson, J. Gandini, 1996.

- Marchat, Henry, « Les origines diplomatiques du ‘Maroc espagnol’ (1880-1912) », en *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée*, 1970, pp. 101-170.
- Charles Zorgbide, *Delcassé, l'inconnu du Quai d'Orsay*, París, Olbia, 2002.
- Martí Henneberg, Jordi, *Emilio Huguet del Villar (1871-1951): cincuenta años de lucha por la ciencia*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984.
- Millet, René, *La conquête du Maroc, La question indigène (Algérie et Tunisie)*, París, Perrin, 1913, pp. 65-69.
- Pedraz Marcos, Azucena, *Quimeras de África*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2000.
- Rosell, Cayetano, *Discurso de recepción leído ante la Real Academia de Historia*, Madrid, 1857.
- Salinas, Alfred, *Quand Franco réclamait Oran*, París, L'Harmattan, 2008.
- Salinas, Alfred, *Pétain, l'Algérie et la revanche*, París, L'Harmattan, 2018.
- Serrano Suñer, Ramon, *Entre les Pyrénées et Hendaye*, Ginebra, Editions Cheval Ailé, 1947.
- Tosca, Angelo, *Archives inédites, la France de Vichy*, Milán, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, 1996.
- Tusell, Javier, *Franco, España y la II Guerra Mundial - Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1995.
- de Unamuno, Miguel, “Ambiente de guerra”, agosto de 1909, en *De patriotismo espiritual, Artículos en “La Nación” de Buenos Aires (1901-1914)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997.
- Velarde Fuentes, Juan, *El nacionalsindicalismo cuarenta años después*, Madrid, Editora Nacional, 1971.
- Ventosa, Juan, “Los españoles en Argelia”, *África Española, (Revista oficial de colonización)*, 30 de noviembre de 1916.

Zavala, Francisco, “La bandera española en Argelia”, en *Anales históricos de la dominación española en Argelia desde 1500 a 1791*, Alger, Imprimerie Goyosso, 1885-1886.